

# Entre fragilidad, fuerza y estética: Lluvia en los ojos de Rita Basulto (México, 2012)

Escrito por: Annemarie Meier



Sonido de lluvia. El agua cubre un piso de piedras. La lluvia también cae sobre el campo. En medio de un sembradío hay una casa de madera y un árbol. Densas nubes negras pesan sobre el paisaje. La cámara se acerca a la casa y descubre, detrás de una ventana, el rostro de una niña de cinco años aproximadamente. “Dicen que fue un accidente”, empieza a narrar la voz de la niña.



En la recámara, la luz tenue que entra por la ventana ilumina la carita dulce y mirada transparente de la pequeña que está acostada en la cama y tiene un brazo enyesado. “El día que me rompí se enojaron mucho conmigo porque no me encontraban,” sigue contando la niña. La cámara muestra los campos cubiertos de neblina. “El abuelo nunca se enojaba conmigo”, dice la niña: “El me hacía reír y me contaba historias de sus viajes”. Después de unas breves escenas que muestran la alegría de la niña en la convivencia diaria con su abuelo, observamos al viejo sentado en una banca en el porche de la casa. Se ve cansado y empieza a toser cuando llega un soplo de viento que lo hace desaparecer. “Mamá dice que se fue a un lugar mejor,” comenta la niña. “¿Pero por qué dejó todas sus cosas? No se llevó su cámara. Así no puede trabajar,” dice, mientras hojea un álbum de fotos con imágenes de personas, camellos y elefantes. De repente, oye un ruido debajo de la cama, se agacha y descubre un baúl del que saca una caja. “¿Por qué dejó solo a Cornelio? Lo bueno es que yo lo encontré”, dice la niña y sale con la caja del cuarto del abuelo. “Primero era chiquitito como un ratón”, explica, mientras observa

cómo de la caja sale un rinoceronte bebé: “Todo le daba miedo. Después aprendió a jugar y se volvió muy chistoso”.





A partir del descubrimiento de Cornelio, el rinoceronte que su abuelo le dejó al morir, la pequeña tiene a su lado un ser vivo que la acompaña y al que puede cuidar y educar. Sin embargo, el animal exótico a su cargo crece y empieza a volverse un problema porque, por su tamaño, tira, rompe cosas y come lo que se le pone enfrente. Es aquí cuando conocemos el nombre de la niña, porque la mamá la empieza a regañar por las travesuras que hace el rinoceronte con el que convive a escondidas.



Cuando el animal ha crecido tanto que la casa le queda pequeña, Sofía reconoce que la situación es insostenible.



“Creció tanto que la casa le queda chiquita”, comenta. “Pensé en dejarlo ir,” concluye con tristeza. Lo saca de la casa porque: “el abuelo decía que los animales viven más felices en el campo”. Lo despide acariciándolo, pero él no se aleja. Le avienta una piedra, lo golpea con una rama. él sigue sin entender.



Sofía se desespera y empieza a correr cada vez más rápido pero el animal la sigue a galope hasta que los dos caen al vacío. Como en los sueños y pesadillas, los cuerpos caen y caen pero nunca chocan con el piso. De regreso en la recámara de la niña, la historia del rinoceronte se revela como *flashback* (y cuento) de la niña para explicarnos por qué está en la cama con su brazo fracturado. “Lo extraño mucho”, dice con nostalgia. “Pero sé que él ahora está bien”, concluye mientras vemos a Cornelio en medio de su familia de rinocerontes y el abuelo leyendo en una mecedora al lado del un gigantesco árbol. El viejo que se ve contento avienta una manzana roja hacia Cornelio quien la atrapa y mastica con un gruñido de satisfacción.

La primera reacción del espectador que observa la historia de Sofía y su rinoceronte es una súbita simpatía e identificación con el personaje de la niña. Sofía no solo es la protagonista, despierta la empatía y ternura del público porque perdió primero a su abuelo, después a su rinoceronte, cuidó como a un niño al rinoceronte – herencia de su abuelo–, se separó de él, salió lastimada y tiene que guardar la cama. La niña luchona, además, ganó la simpatía del espectador al narrarle en primera persona un proceso de aceptación y superación de la muerte y ausencia de un ser querido. El espectador también se identifica con el poder de imaginación de la niña cuando le comparte cómo encontró – imaginó – a Cornelio, cómo lo cuidó y le enseñó cosas hasta que ya no cupo en su casa y vida, por lo que decidió dejarlo ir.

Sin embargo, la identificación y comprensión por la niña, no es la única emoción que siente el espectador. Consciente de estar viendo una historia animada donde todo, desde los personajes, el movimiento, las locaciones, el arte y los movimientos de cámara son creados por un realizador y un equipo de creativos, pesa en la recepción de un espectador sensible y familiarizado con la animación *stop motion* que tiene una corporeidad que otras técnicas de animación no son capaces de crear. El *stop motion* visualiza y materializa el trabajo creativo, crea espacio y tiempo, llena las imágenes de poesía, resalta la belleza de la composición, de la luz, de los movimientos y de la banda sonora, que se integra de manera natural al discurso visual. *Lluvia en los ojos* es un cortometraje que se centra en un único hilo narrativo y tiende su arco dramático hacia el desenlace. Utiliza una estrategia narrativa que atrapa al público de manera inmediata. Además de que su belleza y poesía despiertan en el espectador sensible una emoción *artefacto* por su riqueza y congruencia estética.

### **La Bella, la Bestia y demás personajes**

La protagonista Sofía es una niña curiosa e inteligente que observa y quiere comprender el mundo que la rodea. Se identifica con su abuelo fotógrafo “que viaja mucho” y guarda en sus maletas y baúles recuerdos de países lejanos (como Cornelio, el rinoceronte). Sofía es una narradora y cuentista nata. No tiene hermanos con quien platicar y jugar, así que se inventa a un escucha imaginario para compartir con él lo que le pasa. Su educación le ha enseñado a cuidar de los demás, a ser cuidadora y educadora de los seres vivos que la

rodean; así, adopta al rinoceronte como a un hijo al que enseña a comer, jugar y, finalmente, quiere ayudarlo a ser independiente. Su voz y dicción de niña precoz nos acompaña durante todo el cortometraje. Su discurso es infantil y maduro a la vez. Formula preguntas y convicciones típicas para su edad pero como niña curiosa escucha y cita a los adultos y reflexiona acerca de sus conductas y reacciones. Atraviesa por un estado de desarrollo infantil en el que aprende a reconocer que es un individuo separado de sus padres, que su cuerpo, su lenguaje y sus decisiones le pertenecen. En *Lluvia en los ojos* el conflicto se desarrolla siguiendo las fases de desarrollo y juego de una niña alrededor de los cinco y seis años. Son fases de un proceso de maduración necesarias para la construcción del individuo y del paso del niño pequeño al niño pre-escolar.

La muerte de su abuelo es el suceso clave que pone en marcha el proceso de desarrollo de Sofía. El cortometraje se construye siguiendo las fases que atraviesa la niña, desde una primera fase en la que, como juego simbólico, ella imagina/crea a Cornelio, el rinoceronte, que representa al abuelo ausente. En una segunda fase pasa al juego de roles y adopta a Cornelio como a un hijo que necesita cuidado, alimento e instrucción. En una tercera fase Sofía reconoce que su mascota ya no “cabe” en su casa y vida. Lo suelta y trata de alejar, pero el desobediente animal se niega a separarse ella. Finalmente logra deshacerse de su creación, que se ha convertido en un monstruo al estilo de *Frankenstein* que, aunque no la agrede tampoco la deja crecer y volverse independiente. Sofía sale lastimada en su cuerpito, pero ha aprendido a reconocer la frontera entre fantasía y realidad. Cuando nos comparte que

Cornelio vive feliz en una especie de paraíso al lado de su abuelo, está consciente de que nos narra un cuento y que extrañar a las personas desaparecidas es normal.

Cornelio, el rinoceronte, es un personaje sumamente potente. No tiene mucha vida propia porque se dedica a comer – es un “tragón” – crecer, jugar con Sofía y destruir cosas. Su fortaleza es su tamaño, peso y su piel dura que las manitas de Sofía acarician como si fuera una armadura. Sus ojos amarillos, sin embargo, muestran curiosidad y dudas acerca de la conducta de los humanos y se intuye que su interior es frágil y sensible. Como animal exótico, el rinoceronte no pertenece al mundo en el que vive Sofía; sin embargo, es un recuerdo de su abuelo que ha viajado por el mundo y seguramente lo trajo de África. También hay que tomar en cuenta que el rinoceronte es un animal con aspecto prehistórico y sumamente longevo. Sofía tiene razón cuando comenta que Cornelio siempre fue “desobediente” porque es conocido que los rinocerontes son difíciles de domar. Recuerdo una visita al zoológico de Zürich, Suiza, hace varios años. En el espacio dedicado a los rinocerontes platicamos con una joven bióloga que trabajaba con un rinoceronte al que intentaba enseñar la secuencia de carteles de color. La científica estaba desesperada porque el animal mostraba poco progreso y constancia en su aprendizaje. “Lo que aprendió hace unos días, hoy parece haber desaparecido de su memoria”, se quejó. “Y eso que tengo dos años trabajando con él”.

Especialmente interesantes son los personajes de Sofía y el rinoceronte, como dos polos distantes que representan por un lado la fragilidad y la fuerza,

el universo humano y el animal, el desarrollo cognitivo y la conducta intuitiva. Si utilizo los polos “la Bella y la Bestia”, no es, desde luego en el sentido de atracción sexual que le da Jean Cocteau en su filme, sino como dos realizaciones de vida, corporeidad y potencia cognitiva.

Los demás personajes están en función de la protagonista. El abuelo le permite sentirse protegida y la acompaña en sus juegos como compañero solidario y guía hacia el mundo. Sus maletas, la cámara y los álbumes de foto son testigos de sus viajes, mientras que las manzanas lo rodean y lo asocian con el hogar. Su muerte y el misterio del “lugar mejor” al que se fue, encuentra la explicación en el desenlace del filme que lo muestra reunido con el rinoceronte y su prole.

La presencia de la madre se muestra con eventuales caricias, un té caliente, pero sobre todo, a través de su voz que regaña a través de la manera y el volumen en el dice o grita “¡Sofía!”. Al padre solo se le menciona porque no hay que molestarlo ya que “está leyendo” o porque Cornelio “se come sus escritos”.

### **La muerte**

Al igual que en muchos cortos y largometrajes mexicanos también en *Lluvia en los ojos* la muerte, no solo está presente, sino que juega un papel dramático al interrumpir la paz hogareña de la niña y desencadenar su proceso de crecimiento y maduración. La muerte del abuelo es el conflicto que provoca

que la niña sienta la ausencia y llene el vacío que deja el ser querido con un pequeño ser imaginario, encargo del abuelo difunto.

Sin embargo, en *Lluvia en los ojos*, la muerte, aunque está presente y tiene peso narrativo y dramático, no se tematiza ni pesa de igual manera como en *Rogelio*, de Guillermo Arriaga (2000), donde su negación incomoda a los vivos, *Hasta los huesos*, de René Castillo (2002), donde se tematiza el submundo tradicional de la cultura mexicana o *La noria*, de Karla Castañeda (2012) donde su irrupción en una familia detiene el flujo del tiempo. En *Lluvia en los ojos* la muerte sucede de manera natural y casi desapercibida: al abuelo vivo se lo lleva un soplo de aire, un viento que borra la corporeidad del viejo. No hay dolor ni en el abuelo, ni en su familia ni en Sofía quien solo se pregunta adónde iría si ni siquiera se llevó sus cosas.

El tratamiento de la muerte en *Lluvia en los ojos* responde por un lado a la edad de la protagonista quien se fija más en la ausencia que en la muerte misma y, por el otro, a la preocupación y el tema del filme acerca de cómo una niña crece, madura y se prepara para la vida adulta. Su personalidad e identidad que la separan de su entorno y la vuelven independiente apenas está en formación y necesitará alejar y “matar” a los fantasmas que ella creó para que la protejan - con la “armadura” de un rinoceronte/caballero - para poder construir su personalidad y postura frente a la vida.

**Juego: realidad y fantasía. La importancia del lenguaje**

El juego es el encuentro del niño con su entorno. A la edad de Sofía la mayor parte del juego es aún simbólico, es decir que está centrado en el niño mismo, simboliza y expresa la imaginación individual y los procesos psíquicos internos. A partir del cuidado con el que Sofía rodea al rinoceronte que ella creó como objeto simbólico, el juego se torna cada vez más en un juego de roles que incluye al otro. La aceptación de distintos papeles le permite a la niña identificarse con el otro y cambiar de perspectiva. Cornelio es una especie de objeto que es utilizado por Sofía como medio para la ejecución de roles. Puesto que está en la edad en la que los niños suelen jugar a la mamá y al papá, éste es el papel que representa con el rinoceronte.

La fantasía que crea personajes y provoca acciones irreales, fomenta el desarrollo, la flexibilidad y creatividad en la niña. La utilización de la narración con voz en *off* no es casual, sino que muestra cómo el lenguaje es utilizado para expresar la ficción. El relato de Sofía, la cuentista, apoya el proceso de maduración del personaje al mismo tiempo que divierte al espectador. El ir y venir entre situaciones reales y ficcionales sirve a la metacomunicación: al narrar su aventura imaginaria, el personaje ensaya el hablar y reflexionar sobre la comunicación misma y así el filme involucra al espectador en un proceso reflexivo acerca de la narración y la comunicación.

Es importante también ver el cortometraje *Lluvia en los ojos* como un “juego de imaginación” de su autora. Como guionista, directora, fotógrafa y animadora de su cortometraje, Rita Basulto utiliza herramientas parecidas a las de su personaje. Crea con la técnica propia de la animación *stop motion* un

mundo alterno imaginario que le sirve para comunicarse con el espectador, empacar sus preocupaciones y objetivos en una historia y estética atractivos para todo tipo de público.

### **Temas y niveles de interpretación**

Si sintetizamos la historia de *Lluvia en los ojos*, parece un cuento sencillo con una sola línea de narración y curva dramática. Sin embargo, el conflicto central, los sucesos narrados y los recursos técnico-expresivos lo convierten en un relato audiovisual que permite varios niveles de lectura. El cortometraje se puede interpretar como la descripción de un proceso de duelo; también se puede leer como proceso de maduración de una niña de cinco/seis años, desde su estado infantil de niña pequeña, su enfrentamiento con el entorno a través del ir y venir entre la imaginación y la realidad hasta su crecimiento y maduración hacia la autodefinición e independencia.

En una tercera lectura, quizás más profunda, el cortometraje permite la identificación del espectador con una historia llena de símbolos y metáforas que sugieren el enfrentamiento entre lo humano y lo animal, la educación y la naturaleza humana y/o animal, el interior con el exterior.

### **Estructura**

La descripción de Sofía acostada en la cama con el brazo fracturado es el marco que introduce y cierra un relato circular. Desde el exterior, y a través de la ventana, la cámara busca a la niña narradora quien cuenta su aventura en una especie de *flash back* imaginado sobre una base real. La muerte del abuelo marca el punto argumental y el inicio del conflicto. La confrontación se desarrolla desde que Sofía se pregunta sobre la ausencia del abuelo, encuentra el rinoceronte bebé, lo cría, educa y juega con él. Cuando el animal crece tanto que ya no cabe ni en la casa ni en su vida, hay un nuevo giro narrativo en el que Sofía toma la decisión de dejarlo ir. El clímax muestra la resistencia del “monstruo” que ella creó. Solo logra deshacerse de él con una huida llena de peligros a través de parajes mágicos y una caída al vacío. La niña sale lastimada pero liberada, más madura y con una seguridad que ya no necesita fantasear con un amigo imaginario o un animalito al que cuidar como una madre.

### **Espacio y tiempo**

El campo que rodea la casita de madera de dos aguas, el bosque de niebla, la recámara y sala con sus muebles y adornos rústicos, la mesa con manzanas y velas, los baúles, maletas y libros sugieren espacios en los que transcurren los cuentos de hadas y las historias de horror. El entorno de Sofía es atemporal y pertenece a la cultura de las representaciones simbólicas centroeuropeas (y quizás estadounidenses). No hay duda: *Lluvia en los ojos* es un cuento universal marcado por la tradición narrativa y estética del cine fantástico.

El contraste entre los interiores y exteriores juega un papel narrativo y dramático. Los exteriores son atractivos pero misteriosos, el horizonte lejano se disfuma en la neblina. La única vez que vemos el sol ocurre porque Sofía lo dibuja en los vidrios de la ventana empañada. La presencia de la lluvia, el bosque y la niebla acentúan el tono nostálgico que también caracteriza la iluminación tenue, los adornos de ramas y flores secas, las telas y encajes que cubren los muebles; el vestidito con botones y cuello blanco de Sofía, sus trencitas y el fleco corto marcan su fragilidad femenina. Sus ojos, rostro y gestos, son expresivos y cambian con el estado de ánimo y los conflictos que tiene que enfrentar.

Adentro de la narración de Sofía, el tiempo transcurre de manera lineal y fluida. Sin embargo hay unas elipsis narradas con efectos realmente maravillosos. En una se muestra cómo el abuelo, sentado en una banca en la terraza de la casa, desaparece con un soplo de aire que le pasa encima. En otra, Sofía está parada frente al rinoceronte de su estatura cuando el piso de madera de la casa se rompe por el peso del animal, lo voltea y hace resurgir como monstruo que llena la sala.

## **Estética y referencias plásticas y cinematográficas**

Los movimientos de cámara, lentos pero constantes, muestran que el mundo de Sofía está en movimiento. Aunque el punto de vista de la historia se construye a través de la niña y su voz en *off*, en la imagen se cambia continuamente de ángulo bajo el cual se observa el ambiente y los sucesos.

*Lluvia en los ojos* narra, emociona y significa a través de una estética visual de una belleza exquisita. Los planos están perfectamente contruidos, cada detalle de los decorados, las texturas de las telas y los muebles, la iluminación y los movimientos de cámara atrapan al espectador que no solo disfruta la historia sino goza con la estética. El filme lo remite al universo mágico de los cuentos de hadas. Lo refiere a pinturas como “Christina’s World” de Andrew Wyeth, las pinturas surrealistas de Magritte, películas como *La Bella y la Bestia* de Jean Cocteau (1948) que hablan de paisajes irreales, sueños, pesadillas y encuentros entre la fuerza “bruta” y la fragilidad de un humano. Aunque hay que decir que el rinoceronte de *Lluvia en los ojos* no es ni bruto ni feo: la textura y los pliegues de su piel se parecen más bien a la armadura medieval que “viste” el rinoceronte del grabado de madera que Albert Dürer realizó en 1515 (sin jamás haber visto a un rinoceronte vivo).

La estética de *Lluvia en los ojos* muestra la formación plástica de Rita Basulto. La realizadora ha colaborado en un gran número de cortometrajes de animación, también trabaja en crear una obra plástica con temas y un estilo propio. Encontramos su preocupación por la fragilidad humana y el poder de imaginación tanto en las obras audiovisuales como en sus pinturas. Codirigió *El octavo día de la creación* junto a Medina (2003), dirigió algunos de los

capítulos de la serie *Batallón 52* (2010), colaboró en *Jaulas* (2009) como animadora y productora antes de escribir, dirigir, fotografiar y animar *Lluvia en los ojos*.



Pintura de Rita Basulto



La banda sonora creada para *Lluvia en los ojos* acentúa el carácter fantástico y poético de un cuento de hadas, sin infantilizar a los personajes y sucesos. Más bien abona al misterio que comparte el cuento con el cine de horror y deja la interpretación a la imaginación del espectador. La delicadeza de los acentos que ponen los instrumentos y la melodía, profundiza el disfrute del cortometraje. Los Instrumentos que conforman la banda sonora como celesta, arpa, cello, contrabajo, clarinete y corno francés acentúan el carácter atemporal, universal y nostálgico del ambiente y la historia. No cabe duda que con *Lluvia en los ojos* Rita Basulto fortalece y enriquece enormemente el maravilloso trabajo y movimiento de animación *stop motion* de los realizadores mexicanos y jaliscienses.

## LINK

Entrevista a Rita Basulto: <http://www.youtube.com/watch?v=om309Psn4ok>

## FICHA FÍLMICA

### *Lluvia en los ojos*

Dirección, guión, fotografía: Rita Basulto; productor ejecutivo: Juan José Medina; animación *stop motion*: Rita Basulto, Luis Téllez y León Fernández; diseñador de sonido: Mario Martínez; operador de mezcla THX: Miguel A. Molina; música: Mario Osuna y Alfredo Sánchez; edición: Gerardo Fernández; dirección de arte: Rita Basulto y León Fernández; diseño de vestuario: Bernabé Covarrubias. Reparto (nombre del personaje y nombre del actor): Sofía – Sofía de la Torre; Mamá – Karina Hurtado; Abuelo – Mario Martínez. Producción: Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE), México, 2012. Duración: 7 minutos.